

# EL PRIMITIVO POBLAMIENTO HUMANO DE CANARIAS EN LA OBRA DE DOMINIK JOSEF WÖLFEL: LA PREHISTORIA INSULAR COMO «CULTURA MARGINAL O DE FRONTERA»

A. José Farrujia de la Rosa\*  
M<sup>a</sup>. del Carmen del Arco Aguilar\*\*

## RESUMEN

El análisis del primitivo poblamiento humano de Canarias a partir de las Fuentes etnohistóricas, de la Historiografía y de la Arqueología, nos ha llevado a estudiar, entre otros autores vinculados con este tema, a Dominik Josef Wölfel, una figura cuya contribución a la referida parcela de la investigación arqueológica canaria había pasado desapercibida hasta la fecha, al prestársele básicamente atención a su legado filológico como berberólogo. Conscientes de este vacío, en el presente artículo pretendemos sacar a relucir cuál fue su aportación al estudio de la primitiva colonización insular.

**PALABRAS CLAVE:** Dominik Josef Wölfel, Prehistoria, Arqueología, Colonización insular, historicismo cultural, difusionismo, megalitismo, África blanca, raciología, raza de Cro-Magnon.

## ABSTRACT

The study of the primitive human colonization of the Canary Islands starting from the ethno-historiographical sources, from Historiography and from Archaeology, has led us to study Dominik Josef Wölfel's works, among other author's. His contribution to this parcel of the Canarian archaeological investigation has never been studied before, being basically analyzed his philological contribution as a berberist. Aware of this problem, we investigate in this article which was his contribution to the study of the during primitive times insular colonization.

**KEY WORDS:** Dominik Josef Wölfel, Prehistory, Archaeology, Insular colonization, culture-historical, difusionism, megalitism, White Africa, raciology, Cro-Magnon race.

## 1. INTRODUCCIÓN

El análisis del primitivo poblamiento humano de Canarias a partir de las Fuentes etnohistóricas, de la Historiografía y de la Arqueología, nos ha llevado a estudiar, entre otros autores, a Dominik Josef Wölfel, un investigador estrechamente vinculado al estudio del mundo indígena canario y sobradamente conocido en el



seno de la comunidad científica canaria<sup>1</sup>. No obstante, a pesar de esta realidad, lo cierto es que la contribución del etnólogo austriaco al estudio de la primera colonización insular había pasado desapercibida hasta la fecha, prestándosele básicamente atención a su legado filológico como berberólogo y, especialmente, a su obra cumbre, los *Monumenta Linguae Canariae* (Alayón, 1989 y Alayón & Castillo, 1996). Conscientes de este vacío, en el presente artículo pretendemos sacar a relucir cuál fue su aportación al estudio de la primitiva colonización insular y cuál fue el eco que tuvieron sus trabajos en el contexto científico inmediato a él, teniendo en cuenta para ello el marco teórico que dio sentido a sus investigaciones, así como el conocimiento científico en que Wölfel basó sus postulados. No obstante, antes de adentrarnos en el análisis de estos aspectos consideramos oportuno abordar la biografía del etnólogo austriaco, incidiendo en la relación científica que entabló con las islas, pues a pesar de que —como tendremos ocasión de reflejar— ya se ha tratado su figura en más de una ocasión, lo cierto es que se ha menospreciado, cuando no obviado, la incidencia que tuvieron sobre sus trabajos el contexto social en que se movió, su concepción de la prehistoria y sus relaciones con el antropólogo alemán Eugen Fischer.

## 2. DOMINIK JOSEF WÖLFEL: UN BOSQUEJO BIOGRÁFICO

Una de las figuras extranjeras vinculadas con el ámbito académico alemán y preocupada por el estudio del primitivo poblamiento de las islas fue el berberólogo austriaco Dominik Josef Wölfel (Viena, 1888-1963)<sup>2</sup>, quien, según Fischer (1963:55) y Serra (1963:59), fue un católico profundamente religioso. Su afición desde joven por el estudio de las lenguas extranjeras y la etnología, le llevaría a estudiar en la Universidad de Viena la especialidad de Etnología y Antropología a partir de 1919.

---

\* Becario de investigación del Ministerio de Educación y Cultura (FPU). Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. La Laguna, 38205. Santa Cruz de Tenerife. afarruji@vodafone.es

\*\* Profesora titular de Prehistoria. Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua. Universidad de La Laguna. cardarco@ull.es

<sup>1</sup> El referido estudio acerca de la primitiva colonización insular forma parte de la tesis doctoral *Ab initio. La teorización sobre el primitivo poblamiento humano de Canarias. Fuentes etnohistóricas, Historiografía y Arqueología (1342-1969)*, realizada por A. José Farrujia de la Rosa bajo la dirección de M<sup>a</sup>. del Carmen del Arco Aguilar.

<sup>2</sup> Los datos biográficos de Wölfel proceden de los artículos que le dedican Lorenzo-Cáceres (1933:3), Eugen Fischer (1963), Elías Serra (1963), Carmen Díaz (1989) y esta última autora junto a Javier Castillo (1996); de la Introducción y de la reseña biográfica que le tributan Julio Cuenca y Ferdinand Anders, respectivamente, en la edición del *Monumenta Linguae Canariae* que aquí manejamos (Wölfel, 1996 [1965]: pp. 13-33); de otros trabajos en donde se le dedican algunas líneas (Régulo, 1968 y Martín de Guzmán, 1984:25-27) y de algunos artículos debidos a la pluma del propio Wölfel.

Una vez licenciado, Wölfel presentaba en 1925 su tesis doctoral centrada en el estudio de la trepanación, y ya en 1926 pasaba a trabajar en el Museo Etnográfico de Viena, en principio como ayudante, para acabar convirtiéndose en su conservador. En 1939, sin embargo, se vería obligado a abandonar el museo por motivos políticos<sup>3</sup>.

Su relación con los estudios canarios se retrotrae a 1920, pues fue precisamente en ese año cuando Wölfel logró de un americano, un tal Homer H. Kidder, la ayuda para sus proyectos de investigación canaria. No obstante, antes de comenzar su labor, Kidder le retiró la ayuda tras haber sufrido pérdidas económicas, argumentando que el trabajo de su compatriota Hooton (1970 [1925]) ya daba la solución a los problemas canarios. Con posterioridad a este contratamiento, concretamente en 1928, Wölfel entra en contacto con el antropólogo alemán Eugen Fischer (Karlsruhe, 1874; Friburgo de Brisgovia, 1967), a quien conoce con motivo de una conferencia que éste impartía en la sociedad *Wiener Anthropologische Gesellschaft*. Fischer, en aquella ocasión, disertaba sobre la pervivencia de la raza europea de Cro-Magnon entre la población viva del Archipiélago Canario, tema al que había dedicado diversos trabajos tras su estancia en las islas (Fischer, 1926, 1930 y 1949) y que suscitó interés en Wölfel, quien por esas fechas ya había intentado proceder al estudio del mundo indígena canario y se preguntaba, al igual que otros muchos investigadores, sobre el origen de las lenguas indoeuropeas y, en consecuencia, sobre la cuna y naturaleza de los pueblos que llevaron a buena parte de Europa una nueva civilización en torno al VI milenio a.n.e. No perdamos de vista que la concepción de las Canarias como un reducto o Archipiélago aislado en donde aún estaba representada la raza de Cro-magnon, que se consideraba extinta al menos en Europa, sería la principal causa que llevaría a Wölfel a interesarse por el estudio de la realidad indígena canaria. De hecho, en uno de sus primeros trabajos él mismo llegaría a señalar al respecto, en un castellano un tanto rudimentario y reflejando estar profundamente imbuido por la producción científica decimonónica relativa a Canarias, así como por los trabajos antropológicos de Fischer, que

Al [hasta el] período de la conquista, los indígenas vivieron en plena edad de la piedra; ellos pertenecieron a la raza más antigua del homo sapiens y por consiguiente ellos tuvieron que haber vivido por miles de años más o menos aislados. Así ellos nos preservaron en su exterior, en sus lenguas y costumbres, documentos auténticos de una época de la cual en otras partes no quedó más que unas calaveras

---

<sup>3</sup> No perdamos de vista que es en 1938 cuando se produce la anexión de Austria por el III Reich. El propio Wölfel llegaría a señalar en uno de sus trabajos, de hecho, que *durante el régimen nazi el Sr. Otto Huth quiso requisarme mi material canario de investigación, amenazándome incluso con el aparato represivo del régimen* (Wölfel, 1958:12). En relación con esta persecución política, tampoco perdamos de vista, tal y como tendremos ocasión de volver a señalar, que el abuelo de la mujer de Wölfel era judío. No obstante, es preciso resaltar que a pesar de sus problemas con el nazismo —y tal y como tendremos ocasión de reflejar—, Wölfel fue un racista convencido y un firme defensor de la superioridad de la raza nórdica.

y huesos y lo poco de sus utensilios que por ser de un material más duradero podía conservarse dentro del suelo. En vez de tener solamente los huesos de una raza prehistórica, teníamos además su carne, sangre y hasta su mente y sus ideas, y acaso su mismo idioma [Wölfel, 1932<sup>c</sup>:3 y 1932<sup>c</sup>:1].

En relación con esta concepción de Wölfel acerca de los indígenas canarios, es también importante la influencia que sobre él ejercieron los trabajos de Fritz Paudler, pues este profesor vienés había insistido en la supervivencia de la raza de Cro-Magnon en Canarias y en otras partes del mundo euro-africano en su obra *Die hellfarbigen Rassen und ihre Sprachtämme, Kulturen und Urheimaten* (1924). Fritz Kern (1884-1950), por entonces catedrático de Historia en la Universidad de Bonn, sería otro de los autores que también influiría en Wölfel en este mismo sentido, pues en su obra *Stummbaum und Artbild der Deutschen und ihrer Verwandten* (1927) se encargaría de divulgar entre el público alemán el «nuevo descubrimiento» de la supervivencia de la raza de Cro-Magnon. El propio Wölfel llegaría a explicitar la incidencia que sobre él tuvieron las ideas vertidas por estos dos autores (Wölfel, 1932<sup>c</sup>:3; 1932<sup>c</sup>:1 y 1942<sup>a</sup>:103). Fischer (1963:52), por su parte, apunta que Wölfel le había comentado lo conveniente que sería investigar, a tenor de estos resultados antropológicos, la cultura material y espiritual de aquella civilización ancestral recluida en Canarias, con vistas a indagar su origen, idioma, religión y estado social.

A tenor del interés mostrado por Wölfel hacia el mundo canario y como resultado del primer encuentro entre Fischer y Wölfel, el antropólogo alemán pondría al etnólogo austriaco en contacto con Diedrich Westermann (1875-1956), etnólogo y profesor de lenguas africanas en la Universidad de Berlín y uno de los más prestigiosos africanistas del momento, quien se acabaría encargando finalmente de la formación de Wölfel<sup>4</sup>. Fischer, asimismo, le sugeriría al joven etnólogo austriaco que elaborase un plan de trabajo con objeto de poner en marcha un proyecto de investigación conjunto, enfocado al estudio de la cultura material y espiritual de las antiguas poblaciones de las Islas Canarias. Wölfel propuso entonces (1930<sup>a</sup>; 1932<sup>a</sup>) —a partir de un esquema culturalista y occidental— centrar su investigación, en una primera fase, en un rastreo minucioso de los archivos españoles, portugueses y del Vaticano, porque intuía que los problemas canarios debían abordarse desde una perspectiva histórica. Se trataba de buscar todo el material ya existente en sus fuentes primarias y proceder partiendo de la base de que, con toda seguridad, tenía que existir mucha más documentación de la hasta entonces conocida. Según expondría (Wölfel, 1930<sup>a</sup>:713; 1932<sup>a</sup>:27; 1932<sup>c</sup>:3 y 1932<sup>c</sup>:1-2)<sup>5</sup>, «sólo obtendre-

---

<sup>4</sup> Tal y como apunta el propio Wölfel (1932<sup>d</sup>:2 y 1996 [1965]:36), «con un trabajo diario de más de doce horas durante tres meses de una preparación, de otros tres meses recibiendo lecciones particulares del profesor Westermann de Berlín, logré al menos los fundamentos de ese conocimiento [alude al bereber] y ya da fruto el estudio».

<sup>5</sup> En 1993 la revista *Almogaren* publicaría el artículo de Wölfel «Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben?», recogido originalmente en *Zeitschrift für Ethnologie* (Wölfel, 1932<sup>c</sup>).

mos de las fuentes escritas una historia segura y definitiva del descubrimiento, conquista y colonización de las islas, si agrupamos debidamente estas fuentes con todos sus detalles». Acto seguido, Wölfel consideraba que el aspecto étnico debía ser abordado paralelamente al cultural o arqueológico, cuyo planteamiento debía de ir estrechamente ligado a la clarificación de la cuestión lingüística (Wölfel, 1940-41).

Las supuestas relaciones pretéritas existentes entre Europa y las Canarias llevarían al propio Wölfel a sostener que «se puede esperar que la solución del problema canario dé a luz a problemas científicos más vastos» (1932<sup>a</sup>:25), de ahí que luego no dudara en titular de la siguiente manera la obra que perseguía publicar sobre el mundo indígena canario, pero que nunca vería finalmente la luz: *Las Antigüedades Canarias y la «Cultura Occidental». Problemas de la protohistoria de la Europa Occidental y del África septentrional a la luz de hechos nuevos*. En el índice, Wölfel plantearía el estudio de las razas *Dinárica, Armenoide y Alpina* (raza aria o indoeuropea) en conexión con Canarias; y acto seguido, al abordar las primitivas relaciones entre Canarias, África, el Mediterráneo y la Europa Occidental, dedicaría especial atención al estudio de los paralelos del Egipto y Creta antiguos, y, obviamente, al estudio de los paralelos Célticos e Itálicos y al de los paralelos Germánicos (Wölfel, 1940-41:359-360).

La estructuración y claridad con que Wölfel esbozó y articuló este plan de trabajo es fiel reflejo de algo que ya hemos comentado con anterioridad: el etnólogo austriaco venía trabajando en el asunto desde 1920. El propio Fischer señalaría al respecto, tras conocer el plan de Wölfel, que «contenía una proposición muy bien meditada. [...] Me asombré de la variedad y profundidad de los conocimientos que había logrado asimilar con medios tan limitados» (Fischer, 1963:52). No obstante, a pesar de las palabras del antropólogo alemán, tampoco perdimos de vista, en relación con las líneas directrices del proyecto de Wölfel, que el propio Fischer había recalado por las islas siguiéndole la pista a la raza aria o indoeuropea, y que llegaría a sostener la existencia de relaciones manifiestas entre el idioma de los antiguos canarios y los idiomas europeos, especialmente los idiomas indogermánicos. Y lo que es más importante: Fischer llegaría incluso a ejercer una tutela sobre Wölfel en los momentos iniciales de la investigación, pues el antropólogo alemán reconoció haber planeado junto a Wölfel los trabajos a emprender (Fischer, 1963:52), realidad ésta de la que también se hicieron eco en su momento el propio Wölfel (1930<sup>a</sup>:723 y 1932<sup>b</sup>:104) y Pedro García Cabrera (1932:2) o Andrés de Lorenzo-Cáceres (1933:3).

El proyecto de Wölfel, en definitiva, acabaría obteniendo, gracias a la mediación de Eugen Fischer<sup>6</sup>, el apoyo inmediato del *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*, que le concedió una beca de investigación. El etnólogo austriaco, por tanto, recalaría por las islas becado por la misma institución que había financia-

---

<sup>6</sup> Según apunta Fischer (1963:52), «expuse verbalmente el proyecto en el seno del *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften* y recomendé personalmente al joven investigador».

do los trabajos de Fischer. Su investigación, en este sentido, debe relacionarse con las misiones científicas planificadas y utilizadas por el poder político alemán para favorecer, apoyar y atender los objetivos de la política exterior (Petricioli, 2000:25).

Una vez aprobado su proyecto, Wölfel se centraría, a partir de enero de 1930, en la búsqueda de datos en los fondos documentales de Roma (Archivo de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, Archivo del Vaticano y Archivo de la Embajada de España)<sup>7</sup>, España (Archivo de la Corona de Aragón, Biblioteca Nacional, Archivo Histórico Nacional, Archivo de Simancas y Archivo General de Indias) y Portugal (Biblioteca y Archivo de la Universidad de Coimbra y fondos de Lisboa). Será precisamente en el archivo de Coimbra donde encontrará el manuscrito de la obra de Leonardo Torriani, que publica traducido al alemán con el título *Die Kanarische Inseln und ihre Urbewohner, eine unbekannte Bilderhandschrift vom Jahre 1590, im italienischen Urtext und in deutscher Übersetzung herausgegeben von Dr. Dominik Josef Wölfel* (1940). Todo el material recopilado (fotocopias, microfilmes, manuscritos, primeras ediciones de fuentes, etc.) pasaría al *Archivum Canarium*, fundado por Wölfel en Viena y depositado actualmente, según Díaz Alayón y Javier Castillo (1996:181), en el Departamento de Africanística de la Universidad de Viena<sup>8</sup>. No obstante, a pesar del éxito cosechado con sus pesquisas documentales, el propio Wölfel llegaría a reconocer (1930<sup>a</sup>:715 y 1932<sup>a</sup>:29) que «cierto es que no tuve la suerte de dar con el tan deseado texto lingüístico que arrojará luz definitiva en los problemas que nos ocupan».

A finales de 1932, concretamente el 8 de diciembre, Wölfel visitaba por vez primera el Archipiélago Canario. Por entonces, el etnólogo y lingüista ya había publicado diversos trabajos suyos sobre las islas, fruto de sus pesquisas documentales (Wölfel, 1930<sup>a</sup>; 1930<sup>b</sup>; 1930<sup>c</sup>; 1930<sup>d</sup>; 1931<sup>a</sup> y 1931<sup>b</sup>)<sup>9</sup>. Durante esta primera estancia entra en contacto con el Museo Canario y con la Universidad de La Laguna,

<sup>7</sup> Wölfel llegó a referirse al hallazgo de una *Historia de las Islas Canarias*, obra de un tal Dámaso Quezada y Chaves, manuscrita en dos ejemplares (uno de ellos en dos tomos) y conservada en el Archivo de la Embajada de España en el Vaticano. Según apuntó al describir su contenido, «el valor de esta obra inédita radica principalmente en el uso de documentos curiales y de fuentes poco conocidas, cosa que no debe sorprender en el siglo xvii, cuando se disponía de materiales hoy inasequibles» (Wölfel, 1930<sup>a</sup>:716 y 1932<sup>b</sup>:102). Esta fuente documental, a pesar de su valía, sigue inédita hoy en día.

<sup>8</sup> A pesar de que tal archivo se conserva hoy en Viena, cabe señalar que los nazis, con el pretexto de que la Sra. Wölfel había tenido un abuelo judío, quisieron apoderarse de tal fondo documental. No obstante, gracias a la mediación de Fischer se pudo demostrar que las investigaciones de Wölfel habían sido costeadas por el *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*, al que, en consecuencia, pertenecía todo el material. Fischer pudo así llevarse a Berlín y una vez terminada la guerra, devolvérselo a su dueño (Fischer, 1963:55 y 1967:154; Régulo, 1968:185). A partir de entonces, el archivo se depositó, hasta principios de los sesenta, en el *Arqueologisches Institut* de la Universidad de Kiel (Alemania) (Fischer, 1963:55). Con posterioridad, y de acuerdo con la información de Díaz y Castillo, habría pasado a la Universidad de Viena.

<sup>9</sup> Dos de estos trabajos (1930<sup>b</sup> y 1930<sup>d</sup>) aparecerían luego incluidos en sus *Estudios Canarios* (1980), una obra en donde se recopilaron igualmente otros artículos escritos en castellano por el autor (Wölfel, 1933<sup>c</sup>, 1953<sup>a</sup> y 1958). El informe acerca de su viaje a los archivos de Roma y España,

donde imparte numerosas conferencias (Wölfel, 1932<sup>c</sup>; 1932<sup>d</sup>; 1932<sup>e</sup>; 1933<sup>a</sup> y 1933<sup>b</sup>)<sup>10</sup> y cursos como profesor auxiliar. Esta actividad docente la alternará con la redacción y publicación de nuevos trabajos sobre las islas (Wölfel, 1934<sup>a</sup>; 1934<sup>b</sup> y 1934<sup>c</sup>); así como con el conocimiento directo de la cultura material indígena, para lo cual procede a estudiar los fondos por entonces conservados en el Museo Canario y a visitar diversos yacimientos arqueológicos, tarea ésta que nos ocuparemos de analizar en el próximo apartado. Toda esta labor fue vista con muy buenos ojos por sus contemporáneos pues, al fin y al cabo, permitía «la inserción de Canarias en los procesos de cultura occidental; la incorporación de Canarias a la actual ciencia europea» (García Cabrera, 1932:2). No obstante, este trabajo se vería interrumpido por la II Guerra Mundial debido a la incomunicación derivada de la ocupación nazi de Austria, realidad ésta que tampoco le permitiría a Wölfel ejercer como catedrático en la Universidad de La Laguna, cargo para el que había sido nombrado en 1941.

Una vez finalizada la guerra y liberada Austria, y tras concedérsele en 1945 la venia docente en la Universidad de Viena, Wölfel pasaría a ejercer como profesor de Etnografía, Lingüística aplicada y Lenguas africanas, reanudando también ese mismo año sus servicios en el Museo Etnográfico de Viena. Una grave afección cardiaca le obligaría, sin embargo, a jubilarse anticipadamente en 1953, año en que efectuó su segunda visita a las islas, concretamente durante los meses de marzo y mayo, aprovechando un viaje a Marruecos invitado por el *Institut des Hautes Études Marocaines* de Rabat. En esta segunda etapa en las islas publica nuevos trabajos sobre Canarias (Wölfel, 1952 y 1953<sup>b</sup>) y, a partir de ese año, se centra en acabar de preparar los *Monumenta Linguae Canariae*, una obra en la que venía trabajando desde 1942 y en la que estudiaba las voces guanches y su transmisión, contando para ello una vez más con la subvención del *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*. Tras lidiar con su enfermedad cardiaca durante diez años y tras dejar prácticamente acabados los *Monumenta*, fallecía en Viena a la edad de 75 años. Su labor investigadora en relación con el mundo canario le había permitido acceder como miembro honorario al Instituto de Estudios Canarios (1932)<sup>11</sup> y al Museo

---

publicado en *Anthropos* (1930<sup>a</sup>), aparecería traducido al castellano en la *Revista de Historia* (1932<sup>a</sup> y 1932<sup>b</sup>). La redacción de la revista *El Museo Canario*, por su parte, publicaría diversas reseñas de los trabajos escritos por Wölfel con anterioridad a 1933 (Redacción, 1933<sup>a</sup>, 1933<sup>b</sup>, 1933<sup>c</sup>, 1933<sup>d</sup>, 1933<sup>e</sup>, 1933<sup>f</sup> y 1933<sup>g</sup>).

<sup>10</sup> La primera de estas conferencias que aquí citamos se celebra en la sala de la Mancomunidad Provincial de Santa Cruz de Tenerife y en un acto organizado por *Gaceta de Arte*. La comunicación aparecería recogida, en dos entregas, en el periódico santacrucero *Hoy* (1932<sup>c</sup> y 1932<sup>d</sup>) y en el número 112 de la revista científica *La Medicina Canaria* (1932<sup>e</sup>), editada en Santa Cruz de Tenerife. Pedro García Cabrera, por su parte, se haría eco de tal comunicación en el diario santacrucero *La Prensa* (García Cabrera, 1932). La otra conferencia tendría lugar en el Ateneo de La Laguna, con ocasión del acto público inaugural del Instituto de Estudios Canarios, y aparecería recogida en el diario santacrucero *La Prensa* (Wölfel, 1933<sup>a</sup> y 1933<sup>b</sup>).

<sup>11</sup> El Instituto de Estudios Canarios se funda el 23 de diciembre de 1932, coincidiendo con la primera estancia de Wölfel en Tenerife. La institución, creada con el propósito de investigar y



Canario (1932). Algunas décadas después, en 1960, y por tanto tres años antes de su fallecimiento, sería condecorado por la Universidad de La Laguna con el título de doctor *honoris causa*.

### 3. EL PRIMITIVO POBLAMIENTO HUMANO DE CANARIAS, SEGÚN LA CONCEPCIÓN DE WÖLFEL

#### 3.1. EL MARCO TEÓRICO: LA LINGÜÍSTICA COMPARADA, EL HISTORICISMO CULTURAL Y EL DIFUSIONISMO

La aportación de Dominik Josef Wölfel al tema de la primitiva colonización insular se efectuaría a partir de la lingüística comparada, del historicismo cultural y del difusionismo, estando el autor fuertemente condicionado por la concepción de los indígenas canarios como un reducto superviviente de la raza de Cro-Magnon europea. En el campo de la lingüística comparada, su formación como lingüista y berberólogo está íntimamente relacionada con la figura de Diedrich Westermann, sobre quien ya nos hemos ocupado líneas atrás. En el aspecto antropológico, particularmente en el apartado de la raciología y en la presunción de la raigambre europea de la raza canaria de Cro-Magnon, sería decisiva la influencia que sobre él ejercieron autores como Eugen Fischer, Fritz Paudler y Fritz Kern —tal y como hemos tenido ocasión de comentar— y, en menor medida, René Verneau. En el caso del historicismo cultural, su adscripción a este enfoque teórico queda justificada, en muy buena medida, a partir de su propia actitud religiosa, pues tal y como ya hemos tenido ocasión de señalar, Wölfel fue un católico profundamente religioso. Esta convicción le llevaría a rechazar cualquier planteamiento de corte evolucionista, de manera que desde su perspectiva, la «prehistoria» canaria se podía explicar únicamente a partir de gigantescos círculos culturales. De este modo, Wölfel, al igual que sus contemporáneos, pretendió definir culturas arqueológicas delimitadas espacial, cronológica y culturalmente, partiendo de una serie de características homogéneas en un conjunto suficientemente amplio de elementos de la cultura material indígena canaria (caso de las estructuras «megalíticas», de las inscripciones rupestres, de la cerámica, etc.); y concibió el cambio cultural (y por tanto histórico) a través de la difusión, o alternativamente de la sustitución de poblaciones, pero nunca a través de la evolución. Desde su óptica, el desarrollo cultural era explicable únicamente por convergencia.

---

difundir la historia pretérita de las islas, contaría con una comisión organizadora integrada por José Peraza de Ayala (su primer presidente), Manuel González de Aledo (primer contador de la institución), Buenaventura Bonnet (primer bibliotecario-archivero), Francisco Aguilar y Paz, Andrés de Lorenzo-Cáceres, Vidal Torres, María Rosa Alonso (primera secretaria) y Francisco Hernández Borondo, catedrático de Derecho Mercantil y por entonces rector de la Universidad de La Laguna. A propuesta de Peraza de Ayala se nombraría miembro de honor a Wölfel y miembros correspondientes a Eugen Fischer y a Hugo Obermaier, personaje este último sobre el que insistiremos en breve.

El arraigo del historicismo cultural en Wölfel se explica, igualmente, sobre la base de sus conexiones con la Escuela Cultural vienesa, especialmente con Hugo Obermaier (1877-1946), quien por esas fechas fue el máximo responsable de la difusión del historicismo cultural entre las principales autoridades académicas españolas del momento (Pérez de Barradas, Martínez Santa-Olalla, Almagro Basch, etc.) y el fundador de la moderna prehistoria y de la arqueología profesional española (Peiró & Pasamar, 2002:447-448). En relación con esta influencia de Obermaier sobre Wölfel, es sintomático un hecho: el etnólogo austriaco había planificado emprender sus trabajos sobre el mundo canario contando con la ayuda de Eugen Fischer y de Hugo Obermaier, llegando a planear incluso desplazarse a las islas en compañía de ambas personalidades para rematar sus tareas (Wölfel, 1930<sup>a</sup>:723; 1932<sup>b</sup>:104; 1932<sup>c</sup>:3; 1932<sup>d</sup>:4 y 1932<sup>e</sup>:7; García Cabrera, 1932:2 y Lorenzo-Cáceres, 1933:3). Según expondría,

Las primeras excavaciones científicas hechas en las islas se harán por el hombre más competente que ahora hay para excavaciones en Europa. Es nuestro ilustre compañero don Hugo Obermaier de la Universidad Central, natural de Alemania. [...] Él conseguirá un material completo para el estudio y una cronología de las diversas capas etnológicas y antropológicas que se superponían y mezclaron en las islas [Wölfel, 1932<sup>c</sup>:3 y 1932<sup>e</sup>:1].

La oportunidad que se presentaba para vincular los estudios arqueológicos canarios con el mundo académico español y, en particular, con Hugo Obermaier, una de las personalidades por entonces más destacada en los estudios de la prehistoria española, llevaría al presidente del Instituto de Estudios Canarios, José Peraza de Ayala, a nombrar a Obermaier miembro correspondiente del Instituto a finales de 1932. Con tal reconocimiento, obviamente, se perseguía asegurar su presencia en las islas y su colaboración científica en los asuntos arqueológicos. No obstante, lo cierto es que tal visita nunca llegó a producirse. Obermaier contaba en 1932 con cincuenta y cinco años de edad, y en 1936, a raíz de los problemas acaecidos con motivo del estallido de la Guerra Civil, abandonaría España para establecerse en Friburgo (Suiza), donde falleció ocho años más tarde (Peiró & Pasamar, 2002:447-448). Wölfel, por tanto, no contaría con la colaboración de Obermaier en los trabajos de campo, aspecto éste que no le impediría desarrollar finalmente el historicismo cultural en sus trabajos sobre Canarias.

### 3.2. EL PARADIGMA RACIOLÓGICO: EL PROTAGONISMO EUROPOIDE

Junto al enfoque teórico de los círculos culturales, la aportación de Wölfel al estudio del primitivo poblamiento de las islas estuvo fuertemente imbuida, como hemos apuntado, por toda la literatura que, relacionada con la Antropología física (Rassenkunde) y con las teorías raciales, se desarrollaba por entonces en Alemania y Austria. Esta línea de investigación, de hecho, acabaría constituyendo una vía de apoyo de cara a las aspiraciones del régimen nazi, insistiéndose especialmente en la ecuación raza-cultura-etnia o pueblo. Y esta orientación dada a los estudios antro-



pológicos posibilitó que la raciología desarrollada a partir de la década de 1930 se convirtiera en una pseudo-ciencia, hasta el punto de que el término «raza» llegó a ser un pretexto para explicar todo aquello que no se podía explicar (Arnold, 1990; Massin, 1996; Ruiz, 1998: 148; Fetten, 2000:142-148). Wölfel, en este sentido, defendería la identificación de los indígenas canarios con la raza de Cro-Magnon europea, la cual, a su vez, era emparentable con el prototipo de raza aria (ojos azules y cabello rubio) (Wölfel, 1932<sup>c</sup>:3; 1932<sup>c</sup>:1 y 1934<sup>b</sup>:499). Asimismo, y siguiendo a Meyer y a von Luschan, secundaría la arribada a Canarias de un tipo Armenoide o Mediterraneoide (Wölfel, 1932<sup>d</sup>:2 y 1932<sup>e</sup>:5), el cual había sido relacionado a finales del siglo XIX con la raza indogermana o indoeuropea. Este panorama racial mixto, en definitiva, le llevaría a defender la pluralidad racial, cultural y étnica aducida por René Verneau —y con posterioridad por Fischer— para las Islas Canarias en su etapa «prehistórica» (Wölfel, 1930<sup>a</sup>:711-712; 1932<sup>a</sup>:25-26 y 1934<sup>b</sup>:498-499). No perdamos de vista, en relación con esta orientación de los estudios de Wölfel, que tal y como ya comentamos páginas atrás, el autor perseguía publicar un libro titulado *Las Antigüedades Canarias y la «Cultura Occidental». Problemas de la protohistoria de la Europa Occidental y del África septentrional a la luz de hechos nuevos*, en cuyo índice planteaba el estudio de las razas Dinárica, Armenoide y Alpina (raza aria o indoeuropea) en conexión con Canarias.

### 3.3. LA DIVERSIDAD LINGÜÍSTICA

En el ámbito lingüístico, tal pluralidad racial debía haber tenido, según Wölfel, su repercusión, de manera que era posible identificar en la islas la existencia de «diversas lenguas del Mediterráneo de la edad de la Piedra». Wölfel, a partir de la asociación entre raza y cultura hablaría entonces de la presencia en Canarias del bereber (Wölfel, 1932<sup>c</sup>:3; 1932<sup>d</sup>:2 y 1932<sup>e</sup>:1-5), a la par que llegó a establecer comparaciones entre elementos lingüísticos prebereberes y las lenguas indogermánicas con vistas a encontrar un sustrato común, pues según el autor, pudo haber existido una lengua común o matriz del megalítico (*Sprache der Megalithikultur*) de la cual pudieron descender el bereber y parte de las lenguas indoeuropeas del occidente de Europa (Wölfel, 1943:105-106 y 1996 [1965]:31-35). Eugen Fischer, quien, como ya hemos señalado, había abogado por la relación entre el guanche y las lenguas germanas, secundaría a Wölfel en este particular, reconociendo que era posible hablar de la existencia de relaciones entre los elementos idiomáticos prebereberes de las antiguas lenguas canarias (*Tamazirt* [sic]) y otros elementos de las lenguas indoeuropeas (Fischer, 1963:53). Sin embargo, poco después reconocía, contradictoriamente, que «de ninguna manera puedo tratar críticamente esta obra lingüística modelo<sup>12</sup>, porque para ello me faltan todos los conocimientos de esta disciplina lingüística» (Fischer, 1967:152).

---

<sup>12</sup> Fischer se refiere aquí a los *Monumenta Linguae Canariae* de Wölfel.

En conexión con la validez de los estudios lingüísticos de Wölfel, cabe señalar que la conexión entre el guanche y las lenguas indogermánicas carece de valor científico alguno. Tampoco perdamos de vista, por lo que respecta a las propias etimologías sugeridas por Wölfel para términos supuestamente bereberes, que tal y como ha señalado Carmen Díaz (1989:387-388), el poco conocimiento que Wölfel tenía del español y del portugués lo llevó a establecer filiaciones incorrectas en sus *Monumenta*. De esta manera, al no encontrar paralelos románicos para algunos *canarismos*, Wölfel remitiría las palabras objeto de estudio a las lenguas indígenas de Canarias, a la par que, al ser incapaz de advertir romanismos en algunas formas canarias, creó etimologías carentes de valor.

### 3.4. LA LECTURA ARQUEOLÓGICA DE LA PREHISTORIA CANARIA: EL ARCHIPIÉLAGO COMO «CULTURA MARGINAL O DE FRONTERA»

En el plano cultural o arqueológico, Wölfel insertaría a las Canarias en el círculo cultural mediterráneo y próximo oriental, estableciendo relaciones entre Canarias, África, el Mediterráneo y la Europa occidental. En este sentido, el etnólogo se propondría dedicarle especial atención al estudio de los «paralelos del Egipto y Creta antiguos», y, obviamente, al estudio de los «paralelos Célticos e Itálicos y al de los paralelos Germánicos» (Wölfel, 1940-41:359-360). No obstante, su enfermedad y posterior muerte no le permitirían desarrollar este vasto programa de investigación, por lo que el etnólogo vienés tan sólo pudo incidir someramente en los paralelos arqueológicos por él observados entre Canarias y Europa occidental, el mundo mediterráneo y norteafricano. Como punto de partida, el autor insertaría a las islas Canarias en la denominada región del África Blanca (*Weissafrikas*) (Wölfel, 1942<sup>a</sup> y 1950)<sup>13</sup>, es decir, relacionaría al Archipiélago con el ámbito norteafricano europeo (franja que forma el desierto del Sahara), y por lo tanto, con una región en donde parecía indiscutible la presencia de la raza de Cro-Magnon en las capas más viejas y profundas. Acto seguido, Wölfel identificaría a la raza de Cro-Magnon con la constructora de los megalitos presentes en este ámbito norteafricano, y pasaría a considerar el megalitismo como el fundamento de las civilizaciones más avanzadas y como la base sobre la cual se construía todo lo que venía después<sup>14</sup>. En

---

<sup>13</sup> Alberto Sastre publicaría en la revista *El Museo Canario* una versión resumida y traducida al castellano del trabajo de Wölfel aparecido en 1942 (Sastre, 1944<sup>a</sup>; 1944<sup>b</sup>; 1944<sup>c</sup> y 1944<sup>d</sup>).

<sup>14</sup> Esta concepción etnocéntrica y vindicativa de la raza de Cro-Magnon o aria llevaría a Wölfel a sostener lo siguiente: «¿Y en nuestros días? La música europea, la clásica, florece más en las partes de Europa donde supervive la antigua raza, y en la cara del mayor genio de la música, en la cara de Beethoven, ustedes pueden trazar las características de la raza. El gran canciller alemán Bismarck y el actual prohombre de Alemania, el mariscal Hindenburg, tienen según su exterior, la sangre de la antigua raza. [...] Aún prevalece vagamente en las islas la idea de que descender de los indígenas sea

relación con la dispersión de esta cultura, y según el etnólogo vienés, megalítico no quería decir en modo alguno continental, sino todo lo contrario, puesto que según afirmaba, estaba demostrado que toda cultura o foco megalítico había tenido su expansión precisamente por la navegación en los mares (Wölfel, 1932<sup>d</sup>:2; 1932<sup>c</sup>:5; 1942<sup>a</sup>:103-111 y 1950:235-237).

El autor vienés, por tanto, retomaba la concepción francesa decimonónica del megalitismo norteafricano (Faidherbe, 1873; Tissot, 1876), pues en definitiva, Wölfel también atribuía el megalitismo del África Blanca a la intervención de un elemento europeo. El etnólogo vienés, de hecho, reconocía la importancia que habían tenido los trabajos de los franceses en relación con el megalitismo de la cuenca del Sahara (Wölfel, 1942<sup>a</sup>:127-128), y reconocía igualmente haber manejado las obras de Berthelot y Faidherbe (Wölfel, 1942<sup>c</sup>:152). No obstante, mientras que Wölfel relacionó el megalitismo con la raza de Cro-Magnon a partir de una raigambre o sustrato pre-indoeuropeo, y en base al historicismo cultural, en el caso galo la argumentación esbozada para explicar el megalitismo norteafricano fue radicalmente distinta. Los autores franceses, a partir de postulados evolucionistas, habían insistido en probar la llegada a África de un pueblo celta, arguyendo para ello la multiplicación y dispersión de los dólmenes y de la raza de Cro-Magnon desde Francia hasta el norte de África. Esta disparidad de criterios existente entre Wölfel y los intelectuales franceses no impediría, sin embargo, que todos ellos acabaran relacionando las islas con este horizonte norteafricano y, por ende, defendiendo la presencia del megalitismo en Canarias. Los franceses, caso de Berthelot, sacarían a relucir la raigambre celta del megalitismo canario, y Wölfel, por su parte, la conexión pre-indogermana. La presencia de tales megaelementos arqueológicos en las islas, en cualquier caso, es ficticia. Todo apunta a que fueron los prejuicios coloniales, imperialistas y raciales subyacentes en ambos discursos (francés y wölfiano), así como el establecimiento de comparaciones con un ámbito crono-cultural norteafricano erróneo, los factores que acabaron explicando la «presencia» de megalitos en Canarias. En el caso concreto de Wölfel, el autor llegaría a identificar diversas estructuras indígenas (túmulos funerarios de Gran Canaria, aras de sacrificio de la isla de El Hierro, construcciones habitacionales en piedra seca de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, etc.) con supuestas manifestaciones megalíticas, aduciendo incluso la existencia de relaciones entre algunos centros de sacrificio canarios y los hallazgos antiguos de la isla de Malta y otros monumentos de las Islas Británicas y de Escandinavia (Wölfel, 1942<sup>a</sup>:119-121 y 1950:246-249). Por su parte, al ocuparse de las manifestaciones rupestres, relacionaría las inscripciones de Belmaco (La Palma), de sentido convencional y correspondientes a un tipo de escritura pre-idiomática, con los «petroglifos megalíticos», dadas las similitudes que presentaban las inscripciones

---

casi una vergüenza, haga al hombre casi inferior. ¡Qué horror! Si vale con las razas la misma regla como con las familias, que la antigüedad del linaje hace más noble la familia, que noble es la raza Cro-Magnon, la verdadera, la auténtica europea» (Wölfel, 1932<sup>c</sup>:3; 1932<sup>d</sup>:2 y 1932<sup>c</sup>:5).

palmeras con las presentes en los dólmenes. Según el etnólogo, la ubicación de tales manifestaciones en espacios próximos a las costas tendría un claro significado: «las estaciones estarían limitadas principalmente a pequeños puertos adecuados al tamaño de las naves del final del neolítico y principios de la Edad del Bronce, y a la boca de los ríos donde se hacía aguada» (Wölfel, 1942<sup>c</sup>:151). Con ello se relacionaba las manifestaciones rupestres con los navegantes que, visitando las islas, aguaban y refrescaban en sus costas, concepción ésta similar a la decimonónica francesa.

Al entroncar las islas con el ámbito mediterráneo próximo oriental, Wölfel hablaría, a partir de la cerámica de Tenerife y Gran Canaria y de las inscripciones rupestres de El Hierro, de la existencia de vínculos entre las Islas Canarias, la Creta del neolítico tardío y el Egipto predinástico y de los primeros tiempos dinásticos. No obstante, y según el autor, no existía ningún tipo de relación entre Canarias, el período Minoico cretense y el Egipto propiamente dicho<sup>15</sup>. Ello, según Wölfel, era indicio de que no había existido una influencia directa de Creta y Egipto sobre Canarias. Por el contrario, había que pensar en la existencia de una capa cultural común que, por migración y difusión, habría afectado a los tres ámbitos, conservándose sus características en las Islas Canarias (Wölfel, 1942<sup>a</sup>:126-133 y 136-140; 1942<sup>b</sup>:106-107; 1942<sup>c</sup>:153-154 y 1950:231-238). En el caso de la cerámica, Wölfel relacionaría la cerámica sencilla y primitiva de Tenerife con la egipcia, la cerámica pintada de la isla de Gran Canaria con las cerámicas pintadas de motivos geométricos cretenses, y las pintaderas cerámicas halladas en esta isla canaria con los sellos geométricos de Egipto, Creta y Mesopotamia<sup>16</sup>. No obstante, hoy en día, a partir de la sucesión estratigráfica, se ha podido relacionar la cerámica decorada cretense con el período Minoico antiguo I (Delibes & Fernández, 1993:74), por lo que contrariamente a la suposición de Wölfel, tal cerámica no pertenecía al Neolítico tardío. Cabe señalar, en cualquier caso, que la realidad arqueológica canaria y las propias cronologías absolutas barajadas para el poblamiento del Archipiélago (ss. VII-V a.n.e.) (González Antón *et alii*, 1995) tampoco permiten relacionar la cerámica canaria con la cretense del Minoico antiguo o con la del Egipto predinástico, ni las pintaderas con los sellos egipcios, cretenses y mesopotámicos.

En el caso de las inscripciones, Wölfel sostendría la existencia de paralelismos entre un gran número de signos complicados de los yacimientos de El Julan y La Caleta (El Hierro) y los signos de la escritura cretense en sellos o lineal, arguyendo incluso la presencia de signos diacríticos en ambos contextos. No obstante, según el autor vienés, las inscripciones cretenses no eran idénticas a las canarias, por lo que no podía hablarse de un caso de derivación sino de parentesco colateral. Este hecho lo

---

<sup>15</sup> En el caso cretense la transición entre el Neolítico y el Minoico antiguo sigue siendo uno de los asuntos pendientes en la historia de un territorio cuyo yacimiento clave sigue siendo Cnosso (Delibes & Fernández, 1993:73).

<sup>16</sup> Wölfel coincidía aquí con la opinión vertida por Georges Marcy (1942) acerca de las pintaderas canarias.



llevaría a sostener que tal escritura debía haber venido de Creta en tiempos pre-minoicos, es decir, podía relacionarse con la escritura de la «Cultura Occidental» (*Westkultur*), «aquella alta cultura hasta hoy desconocida que tuvo una rama modesta en las Islas Canarias, que en sus efectos marginales se puede reconocer por todas partes en África del Norte y Occidental, que constituyó componente importante de la primitiva cultura de Egipto y de Creta y cuya trabazón última con la antigua cultura europea occidental tiene que ser todavía estudiada» (Wölfel, 1942<sup>c</sup>:154). Wölfel identificaría igualmente un segundo tipo de inscripciones en el Barranco de Balos (Gran Canaria), de tipo numídico antiguo o viejo líbico, que podían ponerse en relación con las del África romana. Y un tercer tipo de inscripción sería el denominado por Wölfel como de transición, localizado igualmente en El Hierro, pues, según el autor, existían caracteres en los que se observaba un paso claro desde el primer tipo de escritura (la del parentesco cretense) hacia el líbico antiguo. Este último tipo de escritura se encontraba también, según Wölfel, en el continente africano blanco, concretamente en el Gheyta (delta egipcio), en dos piedras planas que se utilizaron secundariamente para cubrir un sepulcro del siglo III d.n.e., y en la Marmárica, grabada en las paredes de un pozo (Wölfel, 1942<sup>a</sup>:133-140 y 1942<sup>c</sup>:153-155)<sup>17</sup>.

En relación con estos paralelos culturales aducidos por Wölfel a partir de las inscripciones, y a pesar del parentesco formal que existe entre algunos caracteres alfabéticos de El Julan y La Caleta con la escritura lineal cretense, lo cierto es que hoy en día no cabe duda acerca del carácter líbico-bereber de las inscripciones de la isla de El Hierro. Existen, sin embargo, otra serie de aspectos que, aparte de los meramente formales o tipológicos, creemos indujeron a Wölfel a sostener tal parentesco entre Canarias y el mundo cretense. Y el análisis de estos aspectos pasa necesariamente por la revisión de la historia de la investigación arqueológica en Creta.

Fue en 1881 cuando se descubrió la escritura silábica cretense gracias a los trabajos del diplomático y periodista americano W.J. Stillman, quien, tras excavar en Cnosso dio con unos muros inscritos con caracteres extraños, lo que lo llevó a afirmar que se trataba de unos vestigios del famoso laberinto. No obstante, a pesar de la intervención americana en la isla, lo cierto es que los eruditos y arqueólogos alemanes desempeñaron un papel clave en ella desde los primeros momentos en que se asiste al descubrimiento del mundo cretense. En este sentido, es A. Milchhöfer quien en 1883 ve los caracteres cretenses como formas de cultura primitiva, lo cual mostraría que Creta bien pudo haber sido el centro de la civilización más antigua del mundo helénico. Sus trabajos, de hecho, tuvieron gran influencia en Arthur Evans (1851-1941). Tan sólo un año después, en 1884, es otro alemán, F. Halbherr

---

<sup>17</sup> Tras haber procedido al estudio de las inscripciones canarias, Wölfel no dudaría en criticar el estado de conservación que presentaban muchos de los yacimientos. Según llegó a apuntar, «¿no se hallará, por fin, la posibilidad de reunir estos preciosos monumentos de un gran pasado euro-africano antes de que hasta la última inscripción sea volada por los actuales canarios, como muchas lo han sido ya, para construir carreteras para automóviles?» (Wölfel, 1942<sup>c</sup>:155).

(1857-1930), quien acude a Creta en un momento en que su país trata de oponerse en el Mediterráneo al poder creciente de Francia, de manera que la isla se convierte en un tablero de juego crucial de esta política imperialista (Gran-Aymerich, 2001:362-363). Este protagonismo del mundo académico alemán en Creta desde finales del siglo XIX permite comprender, en muy buena medida, el conocimiento que Wölfel poseía de la realidad arqueológica cretense. Y este conocimiento, de hecho, acabaría convirtiendo la isla mediterránea en un marco de referencia obligado en relación con Canarias. No obstante, existe otra serie de aspectos que explican igualmente el vínculo establecido entre Canarias y Creta por el etnólogo vienés.

Es a partir de 1900 cuando Arthur Evans comienza su excavación en Cnosso y cuando Creta se convierte en objeto de una intensa actividad arqueológica ejercida, como en Grecia, por los arqueólogos que representan a las naciones europeas más poderosas (Alemania y Francia), a las que se une Estados Unidos<sup>18</sup>. Este interés universal por la prehistoria de la isla, generado a raíz de los trabajos de Schliemann en Troya, se vería considerablemente avivado, de hecho, con las propias excavaciones de Arthur Evans, que provocaron un gran entusiasmo en la opinión pública. Los primeros vestigios cretenses obtenidos a partir de estos trabajos de campo permitieron hablar de una civilización neolítica en la isla, a la que seguiría una Edad del Bronce. Tal panorama, por tanto, venía a plantear la cuestión del origen de esta cultura y de su relación con Oriente y Anatolia, donde Schliemann había descubierto Troya, puesto que era precisamente esta región oriental la que podía haber garantizado las influencias orientales que se reflejaban en las civilizaciones prehelénicas<sup>19</sup>. De hecho, se llegaría a conectar Mesopotamia y Egipto con el mudo helénico a través de Asia Menor y Siria.

Ante esta realidad, el tema de Creta sacó a relucir la importancia de Europa frente al Próximo Oriente, pues si la tradición establecía que los fenicios habían sido los educadores de Grecia, por contra, desde finales del siglo XIX, la arqueología demostraba la originalidad de las civilizaciones prehelénicas. Partidarios y detractores de los fenicios se enfrentaron entonces, a finales del siglo XIX, en un arduo debate. Algunos de los partidarios de la opción europea u occidental, caso de S. Reinach, se basaron en los descubrimientos de Evans en Cnosso para aniquilar todas las teorías que atribuían a los fenicios un papel preponderante en las antiquísimas civilizaciones del Archipiélago y afirmaron que la civilización micénica, totalmente europea en su origen, sólo se había orientalizado superficialmente. Los otros, los orientales, caso de Montelius o de Helbig, negaron cualquier originalidad a la civi-

---

<sup>18</sup> Las campañas de Evans en Cnosso se desarrollan hasta 1930. No obstante, es a partir de 1923 cuando aparecen los primeros resúmenes y síntesis sobre la prehistoria de la isla. Con posterioridad, a partir de 1928, se comienzan a publicar los *Études crétoises*, que recopilan el fruto de las investigaciones realizadas en el yacimiento de Cnosso y en el este de Creta (Gran-Aymerich, 2001:367).

<sup>19</sup> Determinadas cerámicas y figurillas cretenses siguen siendo hoy en día emparentadas con producciones anatólicas a partir de sus similitudes morfológicas (Delibes & Fernández, 1993:74).



lización cretomicénica y no vieron en ella más que el reflejo de la influencia de fenicios e hititas. Los descubrimientos de Creta, en este sentido, modificaron la información sobre el problema, ya que revelaron una civilización anterior a la fenicia, pero que mantenía contactos con otras civilizaciones orientales, por ejemplo, las de Mesopotamia o el mundo hitita. Hubo sin embargo eclécticos como Evans, G. Sergi o J.L. Myres, que trataron de conciliar las teorías de los adversarios, y propugnaron una civilización egea que mantenía las mismas relaciones con Oriente y Europa (Gran-Aymerich, 2001:364-369).

Frente a este panorama, Wölfel recurriría al mundo cretense valorando precisamente sus raíces europeas, pues ello, en última instancia, permitía corroborar la dispersión de una raza europea (la de Cro-Magnon), que habría atravesado el Mediterráneo y el África Blanca norteafricana, portando consigo su cultura, hasta llegar en última instancia a las Islas Canarias. A partir de este esquema encontraba sentido la presencia en las islas de cerámica y de inscripciones de parentesco cretense, manifestaciones todas ellas que, desde el punto de vista crono-cultural, se insertaban en el Neolítico tardío, según Wölfel. Tampoco perdamos de vista que la industria lítica de Tenerife se realizaba sobre basalto y obsidiana, siendo precisamente la obsidiana importada una de las materias primas empleadas en Cnosso, durante el Neolítico tardío, para la elaboración de los útiles pétreos (Delibes & Fernández, 1993:74). Y en Creta, concretamente en el llano de Messara, también se había documentado la existencia de estructuras megalíticas (tholoi), habiendo afectado igualmente el megalitismo a Canarias, según el criterio de Wölfel. Esta lectura «europea» de la arqueología cretense llevaría al propio Fischer (1963:54 y 1967:155), de hecho, a secundar la tesis de Wölfel.

En el caso de los paralelos entablados con el ámbito egipcio predinástico, téngase en cuenta que según la concepción francesa decimonónica, retomada ahora por Wölfel, el pueblo bereber sería el resultado del cruce entre los rubios que habrían descendido desde Europa y los libios, designados por los egipcios con el nombre de *Tamabous*. En este sentido, el propio Wölfel sostendría que los libios de color claro, representados en los monumentos egipcios, eran cromagnoides, puesto que en las Islas Canarias se encontraba exactamente la misma cultura de los libios aportada por elementos de una clara e indiscutible filiación cromagnoise. Junto a la influencia blanca y oriental, Wölfel barajaría igualmente las más recientes influencias de las razas nórdicas en el Norte de África (Wölfel, 1942<sup>a</sup>:99-103). Por consiguiente, el etnólogo volvió a valorar el aporte racial y cultural europeo en relación con las inscripciones numídicas o líbicas, sólo que, a diferencia de los franceses, concediéndole todo el protagonismo al elemento pre-indoeuropeo.

En conexión con la relación canario-egipcia esgrimida por Wölfel, piénsese igualmente que desde finales del siglo XIX la prehistoria y la historia egipcia fue considerada como «mediterránea» y «blanca», cuando lo cierto es que hoy en día está científicamente demostrado que el fondo de la población egipcia fue negra en la época predinástica, por lo que el elemento negro se habría infiltrado en Egipto tempranamente (Anta, 1983:42-43).

En relación con esta concepción de poblamiento pro-europea o pro-germana desarrollada por Wölfel, y a pesar de no haber existido una clara afinidad entre el



régimen nazi y el autor, no perdamos de vista: a) la estrecha relación entablada entre el berberólogo austriaco y Eugen Fischer, uno de los máximos valedores de la política de la limpieza racial nazi; b) la financiación de los trabajos de Wölfel por una entidad oficial como el *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaften*; y c) el propio contexto social en que debió moverse Wölfel, coincidiendo con la euforia del pangermanismo y de las doctrinas raciológicas. El propio autor, de hecho, llegaría a reconocer en el prólogo a sus *Monumenta* que con tal obra pretendía «contribuir, modestamente, al restablecimiento del prestigio de la ciencia alemana, a cuyo poderío espiritual tanto hemos aportado los austriacos» (Wölfel, 1996 [1965]:37). Todos estos aspectos aquí destacados garantizaron que en su esquema étnico-cultural fuese prioritario el referente de los arios como modelo cultural y racial, asumible a su vez como base para el orgulloso y expansivo pueblo alemán. Los arios o indogermanos, de acuerdo con las directrices científicas del momento, vendrían a ser lo más puro del grupo indoeuropeo como raza y se desplazarían hacia el Oeste debido a su carácter expansivo y belicoso (Fowler, 1987:239; McCann, 1990:82; Wiwjorra, 1996; López Jiménez, 2001:75), lo que acabaría explicando su presencia en el Norte de África y en las Canarias. Y en definitiva, esta ubicación de la cultura europeoide o del África Blanca en una región extrema como Canarias llevaría al autor a referirse a ella como una Cultura Marginal (*Geringfügigkultur*), pero englobada dentro de la «Cultura Occidental» (*Westkultur*) o «Cultura megalítica de la Edad de la Piedra» (*Stein-Alter Megalithikultur*) (Wölfel, 1934<sup>b</sup>:498-499; 1942<sup>a</sup>:127-132; 1942<sup>c</sup>:154 y 1950:231-235)<sup>20</sup>. Es decir, las islas serían concebidas como un fondo de saco al que irían a parar las influencias culturales occidentales, de manera que en un mismo horizonte cultural se acabaron englobando elementos que podían pertenecer a universos diferentes. Esta cosmovisión, tal y como ya apuntó Serra Ràfols (1945: 203), «deja en pie muchos problemas arqueológicos», puesto que ante la presencia en Canarias de esta civilización ciclópea, de cronología sumamente controvertida, que presenta manifestaciones que van desde el Neolítico hasta el Bronce, «¿a qué momento enlazar nuestros modestos restos?».

Siendo conscientes de esta problemática, cabe señalar, en cualquier caso, que tal concepción de la «prehistoria» insular como una cultura marginal o de frontera estuvo íntimamente relacionada, a su vez, con el caso cretense, pues esta isla mediterránea, después de los descubrimientos de Schliemann en Troya y antes de los de Evans en Cnosso, se estimó que pertenecía a una cultura de borde o frontera, al no poderse delimitar en un primer momento el peso que sobre ella habían tenido los aportes europeos y orientales (Gran-Aymerich, 2001:369).

---

<sup>20</sup> En 1973, diez años después del fallecimiento de Wölfel, la revista *Almogaren* publicaba el artículo «Megalithikum, Weissafrika, Kanarische Inseln. Literaturzitate aus wichtigen arbeiten», en donde se extractaron las principales ideas que el etnólogo vienés había vertido, a lo largo de su vida y en diversos medios literarios, sobre el megalitismo, el África Blanca, la Cultura Occidental y las Islas Canarias.

En relación con esta concepción de poblamiento wolfiana, no deja de ser significativo, sin embargo, que el propio Wölfel rechazara cualquier tipo de vinculación tipológica entre la cultura material canaria y la europea, pues según afirmó, a pesar de que era obvia la convivencia de elementos africanos con los europeos, no se podía ordenar y catalogar cronológicamente los artefactos canarios por sus tipos y parecidos con los europeos. Y ello era así porque en Canarias, al no existir prácticamente estratigrafías arqueológicas, aparecían mezclados artefactos que eran producto de una técnica muy primitiva, junto a artefactos que presentaban una técnica del neolítico superior. Ello implicaba, en definitiva, que la clasificación tipológica sólo estaba justificada en Europa, donde se poseían series importantes de hallazgos estratificados (Wölfel, 1942<sup>a</sup>:103-106).

### 3.5. LA REPERCUSIÓN DE LOS TRABAJOS DE WÖLFEL EN SU CONTEXTO CIENTÍFICO INMEDIATO

Las conclusiones de Wölfel sobre el primitivo poblamiento de Canarias contarían, tal y como ya hemos reflejado, con la aceptación de autores como Eugen Fischer. No obstante, el desarrollo de una visión como la de Wölfel, radicalmente distinta a la defendida por la Arqueología oficial española, es decir, a la esgrimida por los autores vinculados con la Comisaría General y con las Comisarías Provinciales de Excavaciones Arqueológicas de Canarias (Farujia & Arco, 2002 y en prensa), llevarían al comisario general, Martínez Santa-Olalla, a emitir el siguiente juicio acerca de su contribución:

La concepción del problema racial no es clara ni concluyente, pues adolece, entre otras cosas, de un orientalismo mediterráneo, en nuestro sentir injustificado, de una manera inmediata. Este mismo defecto, acentuado, tiene la parte rigurosamente culturoológica, ya que no son aceptables en historia primitiva de Canarias ciertos enunciados, sobre una base puramente romántica y ergológica, cual ocurre cuando se habla de relaciones con el Mediterráneo y la Creta del mismo minoico primitivo, que hoy por hoy no son posibles de postular ante el estado de la paletnología afromediterránea [Martínez Santa-Olalla, 1943:499].

La crítica de Santa-Olalla a Wölfel, a pesar de ser válida en algunos aspectos (inviabilidad de la conexión neolítica canario-cretense), se efectuó, sin embargo, no a partir de una argumentación arqueológica sino a partir del criterio de autoridad, pues el comisario general se limitó a refutar aquellas ideas de Wölfel que no encajaban con la hipótesis de poblamiento esbozada por la Arqueología oficial, pero sin llegar a aportar una contra argumentación arqueológica. En este sentido, parece obvio que la crítica de Martínez Santa-Olalla en relación con el orientalismo mediterráneo racial estuvo condicionada, básicamente, por el antisemitismo subyacente en el régimen franquista y en los círculos académicos franquistas, en particular. Sencillamente, se rechazó cualquier tipo de vinculación con el oriente mediterráneo que pudiese implicar el concurso del elemento racial semita. Asimismo, Martínez Santa-Olalla rechazaría de plano la existencia de relaciones entre Canarias y Creta,

pues ello suponía que se cuestionaba la supuesta raigambre ibero-mauritana e ibero-sahariana de los indígenas canarios, con las implicaciones disuasorias que ello acarrearía (Farrujia & Arco, en prensa). Sin embargo, el comisario general no hizo ningún tipo de comentario en relación con el neolitismo defendido por Wölfel para los indígenas canarios, ni en relación con la pertenencia de éstos a la raza de Cro-Magnon, pues al fin y al cabo, se trataba de postulados afines en ambos casos. La crítica de Martínez Santa-Olalla, en definitiva, refleja cómo se refutó aquella parte del discurso de Wölfel que no era afín a la oficialidad, a la política de la Comisaría General o al discurso nacionalista, lo cual viene a reflejar la estrecha relación existente entre la adecuación del discurso, los saberes y el poder político. Y ello es un claro ejemplo de cómo la producción del discurso oficial persiguió dominar el acontecimiento aleatorio, es decir, los peligros que podían representar otros discursos alternativos (Foucault, 2002 [1970]:14 y 45). Un buen ejemplo de esto que aquí comentamos, del control discursivo, lo volvemos a encontrar en la carta que el comisario general remitió a Luis Diego Cuscoy, a raíz de la publicación del trabajo de Wölfel «Die Kanarischen Inseln, die Westafrikanischen Hochkulturen und das alte mittelmeer» en *Paideuma* (1950). Según apuntó Martínez Santa-Olalla al respecto,

Recibo una tirada aparte del tomo IV de la revista alemana «Paideuma», correspondiente a 1950, pp. 231-253 que se refiere a Canarias y prácticamente a las relaciones entre las Canarias, las altas culturas del África Occidental y el Mediterráneo antiguo. La razón por la que me creo obligado a comunicar a Vd. y a otros amigos canarios una crítica bastante fuerte de muchos puntos de esta publicación, es que en ella aparecen directa e indirectamente implicados los investigadores canarios, la Comisaría, el Seminario, y en último término yo mismo, y además, que dada la gran autoridad de Wölfel y su prestigio en esas islas, puede hacer un daño intelectual grave al inducir a los investigadores a seguir caminos equivocados y a apoyarse en interpretaciones excesivamente subjetivas.

[...] Quiero hacerle dos observaciones de orden estrictamente teórico. Repito que las hago, porque conociendo la gran autoridad de Wölfel y su prestigio ahí, puede ocurrir que incluso sus equivocaciones o sus interpretaciones excesivamente subjetivas, sean tomadas como dogma o acogidas como descubrimiento sensacional, con daño indudable para el serio trabajo científico en Canarias. Estas observaciones de orden teórico son fundamentalmente: Que el término de «África blanca» no es un descubrimiento particular de Wölfel, sino algo que viene ya circulando por ahí desde hace mucho tiempo, sobre todo entre españoles y franceses. [...] Sería lamentable que la popularidad de éste en Canarias y el mismo atractivo que tienen siempre las cosas brillantes y fantásticas sobre las más sobrias y seguras, indujera a los investigadores de cosas canarias a marchar por caminos falsos. Espero que estas aclaraciones, que no implican menosprecio alguno por la persona de Wölfel, ni por su interés por Canarias, sirvan para aclarar las cosas y evitar las malas a que aludo al principio de la carta<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Carta de Julio Martínez Santa-Olalla a Luis Diego Cuscoy, fechada el 28 de diciembre de 1950 (*Fondo Documental Luis Diego Cuscoy*, carpeta. 10 (Correspondencia, 1950), documento 72 [2 hojas]).

Con posterioridad a estas primeras críticas de Martínez Santa-Olalla a Wölfel, el comisario general volvería a dedicarle algunas palabras al etnólogo vienés, en esta ocasión con motivo de la interpretación que Wölfel había propuesto para el yacimiento de Valerón, en Gran Canaria. Martínez Santa-Olalla, que había definido las cuevas de Valerón como un silo colectivo prehistórico, expondría en el prólogo al número 28 de los *Informes y Memorias* (Diego, 1953: 9) que Wölfel, «sin la menor vacilación, lanza el cuento del convento de las harimaguadas para los lectores de habla alemana»<sup>22</sup>. Ante esta mención, no precisamente laudatoria, Wölfel tomaría cartas en el asunto respondiéndole al comisario general por medio de la *Revista de Historia*, en donde se encargaría de apuntar lo siguiente:

Con toda la consideración que tengo a las opiniones del admirado colega y no pretendiendo corregir al maestro de la arqueología en su propia esfera, mantengo, como hasta ahora, —y lástima es—, como mejor conocedor de las fuentes de la cultura de los indígenas canarios, esa sorprendente aseveración. No es leyenda popular el llamar este ejemplar de los edificios subterráneos cenobio de las harimaguadas, sino que fue viva tradición ya desde el tiempo de la conquista. [...] Espero que don Julio esté seguro [de] que mi trabajo se basa, en cuanto puedo, en el sincero y exacto estudio de las fuentes [Wölfel, 1954:83-84].

Con estas palabras quedaría zanjada la discusión, pues ambos autores no volverían a insistir en el asunto. Martínez Santa-Olalla se había apoyado en el criterio de autoridad para hacer prevalecer su opinión, y Wölfel, por su parte, centró todo el peso de su argumentación en las fuentes escritas. Ambos autores, sin embargo, no recurrieron en ningún momento al concurso de las evidencias arqueológicas para hacer valer sus respectivos criterios.

Frente a la actitud observada en Martínez Santa-Olalla, lo cierto es que los trabajos de Wölfel gozarían de buena acogida por parte de otros autores contemporáneos. Son los casos de Sebastián Jiménez Sánchez, quien no descartaría la conexión entre Canarias y el Egipto predinástico, refiriéndose igualmente a la presencia de estructuras megalíticas en las islas (Jiménez, 1947:88; 1952:8-9 ó 1966). Luis Diego Cuscoy, por su parte, hablaría igualmente de la presencia de construcciones megalíticas en islas como Lanzarote o Fuerteventura (Diego, 1952:136), y catalogaría el Archipiélago como una zona marginal o estación de término de una vasta corriente cultural, siguiendo el criterio de Wölfel. No obstante, Cuscoy, a diferencia de Wölfel, le concedería mayor protagonismo al aporte cultural africano y al papel de tamiz desempeñado por el propio continente africano en relación con Canarias, relegando a un segundo término los aportes mediterráneo y europeo (Diego, 1949:205-206; 1951:18 ó 1968:18-19). En relación con esta afinidad discursiva existente entre Wölfel y Cuscoy, no debiera olvidarse que para el etnólogo

---

<sup>22</sup> El comisario general se refiere aquí a la opinión vertida por Wölfel en 1940 en la edición alemana de la obra de Leonardo Torriani.

vienés la raza de Cro-Magnon había sido la responsable del primigenio sustrato megalítico norteafricano, que luego se asentaría en Canarias; mientras que para Cuscoy, había sido igualmente la raza de Cro-Magnon la responsable de la cultura de sustrato o pancanaria.

Fuera del ámbito insular, otros autores extranjeros vinculados con los estudios canarios insistirían igualmente en la viabilidad de algunas de las ideas expresadas por Dominik Josef Wölfel. Alois Closs, profesor de la Universidad de Graz y discípulo del etnólogo vienés, defendería la presencia de una cultura megalítica en Canarias (Closs, 1966), mientras que Hans Biedermann, discípulo igualmente de Wölfel, subrayaría la importancia y validez arqueológica del término *Westkultur* (Biedermann, 1973).

#### 4. CONCLUSIONES

En la aportación de Wölfel al estudio de la primitiva colonización insular fue decisiva, desde el punto de vista de la raciología, la influencia que sobre él ejercieron antropólogos como Eugen Fischer y, en menor medida, Fritz Paudler y Fritz Kern. En el aspecto teórico, su adscripción a la teoría de los grandes círculos culturales se explica a partir de su profunda religiosidad y de sus conexiones con la Escuela Cultural vienesa, especialmente con Hugo Obermaier. Y desde el punto de vista práctico, el pangermanismo, las doctrinas raciológicas por entonces en boga, la lingüística comparada y el etnocentrismo, serían las directrices que acabarían justificando su concepción de la prehistoria canaria, definida por: a) desde el punto de vista racial, por el protagonismo ejercido por el tipo Cro-magnoide, de ascendencia europea; y b) en el ámbito cultural, por las relaciones que se podían establecer entre el Archipiélago Canario y el círculo cultural mediterráneo y próximo oriental, es decir, entre las islas y África, el Mediterráneo y Europa occidental. El recurso a un difusionismo exacerbado, el éxito de los modelos de poblamiento invasoristas o articulados a partir de «oleadas», así como la propia lectura multicultural de la prehistoria canaria, acabarían garantizando, en definitiva, la catalogación de Canarias como una estación terminal adonde irían a parar culturas cronológica y arqueológicamente dispares.

Frente a este panorama aquí descrito, las investigaciones arqueológicas recientes han permitido desestimar la idea de un primer poblamiento insular inserto en el Neolítico, a modo de «Arcas de Noé», concibiéndose la empresa colonizadora como un proceso acaecido a mediados del primer milenio a.n.e., con una clara finalidad económica y en conexión con la expansión fenicio-púnica por el Atlántico (González Antón *et alii*, 1995; Atoche *et alii*, 1995; o Arco *et alii*, 2000). Por tanto, se han podido desechar las relaciones entre Canarias y el Egipto predinástico o la Creta prehistórica. No obstante, a pesar de este giro experimentado en la concepción del primitivo poblamiento insular, en la actualidad ha pervivido entre buena parte de la comunidad científica esa lectura multicultural o multiétnica de la arqueología canaria, lectura que hoy en día ha ganado fuerza, en muy buena medida, tras el protagonismo que han cobrado las islas como nichos o realidades arqueológicas.



lógicas con entidad propia y diferencial, a raíz de la instauración de los cabildos insulares y a raíz del desarrollo de las inherentes políticas insularistas. De este modo, aquella concepción de la prehistoria insular, entendida como una cultura marginal o de frontera, ha quedado diluida y fraccionada ante el desarrollo de una nueva noción en donde los márgenes y las fronteras «parecen» haber sido establecidos por los propios moradores primitivos de cada isla (guanches, canarios, majos, gomeros, bimbaches y auaritas), de ascendencia africana. La pérdida de protagonismo del enfoque difusionista, relegado a un segundo plano —pero inevitablemente presente—, la consiguiente crisis de los modelos de poblamiento de corte invasionista y la incidencia de la perspectiva ecológico-cultural, son algunos de los factores que han posibilitado la comprensión de la evolución cultural de cada una de las islas a partir del concurso de otras herramientas (incidencia de las propias variables ambientales en los grupos humanos, adaptación al medio, etc.) que permiten explicar igualmente la evolución y el cambio de las «nuevas» prehistorias insulares, menos acosadas ahora por la arribada de contingentes poblacionales de origen disperso. De esta manera, la asociación isla-etnia-cultura viene a representar el nuevo paradigma científico políticamente plausible.



## BIBLIOGRAFÍA

- ANTA DIOP, Ch. (1983): «Origen de los antiguos egipcios». En: G. Mokhtar (dir.). *Historia General de Africa. II. Antiguas civilizaciones de África*: 41-73. Editorial Tecnos. UNESCO. Madrid.
- ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup>. del C.; GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, C.; ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup>.M. del; ATIÉNZAR ARMAS, E.; ARCO AGUILAR, M.J. del y ROSARIO ADRIÁN, C. (2000<sup>b</sup>): «El menceyato de Icod en el poblamiento de Tenerife: D. Gaspar, Las Palomas y Los Guanches. Sobre el poblamiento y las estrategias de alimentación vegetal entre los guanches». *Eres (Arqueología)*, 9 (1): 67-129.
- ARNOLD, B. (1990): «The past as propaganda: totalitarian archaeology in Nazi Germany». *Antiquity*, 64: 464-478.
- ATOCHÉ PEÑA, P.; PAZ PERALTA, J.A.; RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. de los A. y ORTIZ PALOMAR, M<sup>a</sup>. de la E. (1995): *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.
- BIEDERMANN, H. (1973): «Wölfels 'Westkultur' und das archäologische fakten-material nordwestafrikas». *Almogaren*, IV: 7-20.
- CLOSS, A. (1966): «Das Kanarische Megalithikum. Probleme und deutungen». *Wiener Völkerkundliche Mitteilungen*, XIII: 1-7.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, V. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*. Historia Universal. Prehistoria, 5. Editorial Síntesis. Madrid.
- DÍAZ ALAYÓN, C. (1989): «Los estudios canarios de Dominik Josef Wölfel». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 35: 363-393.
- DÍAZ ALAYÓN, C. y CASTILLO MARTÍN, F.J. (1996): «Dos conferencias de Dominik Josef Wölfel en Tenerife». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 42: 153-205.
- DIEGO CUSCOY, L. (1949): «Notas acerca de la industria lítica guanche». *Revista de Historia*, XV (86-87): 204-214.
- (1951): «El determinismo geográfico y la habitación del aborigen de las Islas Canarias». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XXVI: 17-58.
- (1953): *Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias occidentales. Yacimientos de Tenerife y La Gomera (1947-1951)*. Informes y Memorias, 28. Ministerio de Educación Nacional. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Diana, Artes Gráficas. Madrid.
- (1968): *Los Guanches. Vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, 7. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.
- FAIDHERBE, L.L.C. (1873): «Sur les dolmens d'Afrique». *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*. Tomo VIII (10<sup>a</sup> serie): 118-122.



- FARRUJIA DE LA ROSA, A.J. y ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup>. del C. (2002): «El primer poblamiento humano de Canarias según la concepción 'españolista' de José Pérez de Barradas». *Archæia*, núm. 2, volumen 2: 60-70.
- (en prensa): «El tema del primitivo poblamiento humano de Canarias y su inserción dialéctica en la política franquista: José Pérez de Barradas y Sebastián Jiménez Sánchez». En: Francisco Morales Padrón (coord.). *XV Coloquio de Historia Canario-Americana. Casa de Colón, 7-11 de octubre de 2002*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.
- FETTEN, F.G. (2000): «Archæology and anthropology in Germany before 1945». En: Heinrich Härke (ed.). *Archæology, Ideology and Society. The German Experience*. 142-179. Peter Lang. New York.
- FISCHER, E. (1926): «Estudios antropológicos sobre Tenerife». *Bulletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. IV: 226-230.
- (1930): «Sind die alten Kanarier ausgestorben?. Eine anthropologische Untersuchung auf den Kanarischen Inseln, ausgeführt mit Hilfe der Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft». *Zeitschrift für Ethnologie*, 62: 258-281.
- (1949): «Problemas antropológicos de las Islas Canarias». *Homenaje a Don Luis de Hoyos Sainz*, I: 153-161. Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Madrid.
- (1963): «Dominik Josef Wölfel (1888-1963). Recuerdo de su vida y de sus investigaciones canarias». *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, VIII: 51-55.
- (1967): «Monumenta Linguae Canariae, de Dominik Josef Wölfel». *Revista de Historia*, XXI (153-156): 152-157.
- FOUCAULT, M. (2002 [1970]): *El orden del discurso*. Tusquets Editores, S.A. Barcelona.
- FOWLER, Don D. (1987). «Uses of the past: archæology in the service of the state». *American Antiquity*, 52 (2): 229-248.
- GARCÍA CABRERA, P. (1932): «Expresión de G.A. (Gaceta de Arte). El doctor Dominik Josef Wölfel en Tenerife». *La Prensa*, 14 de diciembre, p. 2.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R.; BALBÍN BERHMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P. y ARCO AGUILAR, M<sup>a</sup>. del C. (1995): *La Piedra Zanata*. Organismo Autónomo Insular de Museos y Centros. Cabildo Insular de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- GRAN-AYMERICH, È. (2001): *El nacimiento de la Arqueología moderna, 1798-1945*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- HOOTON, E.A. (1970 [1925]): *The Ancient inhabitants of the Canary Islands*. Harvard African Studies. Vol. VII. Peabody Museum of Harvard University. Kraus Reprint Co. New York.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1947): «Ídolos de los Canarios Prehispánicos». *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla. Volumen II. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. Tomo XXII (1-4): 86-95.
- (1952): *Principales yacimientos arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive*. Publicaciones Faycan, 1. Imprenta España. Las Palmas de Gran Canaria.
- (1966): «Exponentes megalíticos culturales de los canarios aborígenes». En: Luis Diego Cuscoy (coord.). *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudio del Cuaternario*. 1963. Tomo II, 153-164. Publicaciones del Museo Arqueológico, 6. Excmo. Cabildo Insular de Tenerife. Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Santa Cruz de Tenerife.



- KERN, F. (1927): *Stummbaum und Artbild der Deutschen und ihrer Verwandten*. Munich (Alemania).
- MARCY, G. (1942): «El verdadero destino de las 'pintaderas' de Canarias». *Revista de Historia*, VIII (58): 108-125.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. (1984): *Las Culturas Prehistóricas de Gran Canaria*. Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Madrid-Las Palmas.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1943): «Sobre Wölfel, editor de Torriani». *Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI: 497-501.
- MCCANN, W.J. (1990): «'Volk und Germanentum': the presentation of the past in Nazi Germany». En: Peter Gathercole y David Lowenthal (eds.). *The Politics of the Past*. One World Archaeology, 12: 74-88. Unwin Hyman. Londres.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Ó. (2001): «Europa y la creación de los modelos 'célticos'. El origen del paradigma étnico-cultural». *Trabajos de Prehistoria*. Volumen 58, núm. 2: 69-88.
- LORENZO-CÁCERES, A. de (1933): «Dr. Dominik Josef Wölfel». *Gaceta de Arte*, 12 (enero-febrero): 3.
- MASSIN, B. (1996): «From Virchow to Fischer. Physical Anthropology and 'Modern Race Theories' in Wilhelmine Germany». En: George W. Stocking (ed.). *Volksgeist as Method and Ethic. Essays on Boasian Ethnography and the German Anthropological Tradition*: 79-154. History of Anthropology. Volumen 8. The University of Wisconsin Press. Wisconsin.
- PAUDLER, F. (1924): *Die hellfarbigen Rassen und ihre Sprachtämme, Kulturen und Urheimaten*. Heidelberg (Alemania).
- PASAMAR ALZURIA, G. y PEIRÓ MARTÍN, I. (2002): *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Akal Diccionarios, 31. Ediciones Akal. Madrid.
- PETRICIOLI, M. (2000): «Les missions archéologiques comme instrument de politique étrangère». En: Roland Étienne (ed.). *Les politiques de l'archéologie. Du milieu du XIX<sup>e</sup> siècle à l'orée du XXI<sup>e</sup>*: 25-31. École Française d'Athènes. Atenas.
- REDACCIÓN, La (1933<sup>a</sup>): «Informe sobre un viaje de estudio a los Archivos de Roma y España para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias, realizado bajo los auspicios de la Osterreichisch-Deutsche Wissenschaftshilfe, de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 217-218.
- (1933<sup>b</sup>): «Un jefe de tribu de Gomera y sus relaciones con la Curia romana, de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 218-219.
- (1933<sup>c</sup>): «La Curia romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes canarios, de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 219.
- (1933<sup>d</sup>): «Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben? Eine siedlungsgeschichtliche Untersuchung, de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 220.
- (1933<sup>e</sup>): «Un episodio desconocido de la conquista de la isla de la Palma. (Nueva contribución documental a la historia de Canarias), de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 220-221.
- (1933<sup>f</sup>): «Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias. (Documentos desconocidos acerca de la historia primitiva de Canarias), de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 221-222.
- (1933<sup>g</sup>): «Los indígenas canarios, problema central de la antropología, de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 1: 222-223.



- RÉGULO PÉREZ, J. (1968): «Necrológica. Don Eugen Fischer (1874-1967)». *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XI, XII y XIII: 184-185.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998): «La distorsión totalitaria: las 'raíces prehistóricas' de la España franquista». En: Rafael Huertas y Carmen Ortiz García (eds.). *Ciencia y fascismo*: 147-159. Ediciones Doce Calles. Madrid.
- SASTRE, A.G. (1944<sup>a</sup>): «Comunicaciones. Los problemas capitales del África Blanca, de Dominik Josef Wölfel». *El Museo Canario*, 9: 81-83.
- (1944<sup>b</sup>): «Los problemas capitales del África Blanca, de Dominik Josef Wölfel (I)». *El Museo Canario*, 10: 37-48.
- (1944<sup>c</sup>): «Los problemas capitales del África Blanca, de Dominik Josef Wölfel (II)». *El Museo Canario*, 11: 59-69.
- (1944<sup>d</sup>): «Los problemas capitales del África Blanca, de Dominik Josef Wölfel (y III)». *El Museo Canario*, 12: 37-52.
- SERRA RAÍFOLS, E. (1945): «Las Islas Canarias y sus indígenas, de Leonardo Torriani. Notas a la edición del Dr. Dominik J. Wölfel y documentos sobre la estancia de Torriani en Tenerife». *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, I: 197-220.
- (1963): «Dominik Josef Wölfel (1888-1963)». *Estudios Canarios. Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, VIII: 56-59.
- TISSOT, Ch.J. (1876): «Sur les monuments mégalithiques et les populations blondes du Maroc (avec une carte)». *Revue d'Anthropologie*. Tomo v: 385-392.
- WIWJORRA, I. (1996): «German archaeology and its relation to nationalism and racism». En: Margarita Díaz-Andreu y Timothy Champion (eds.). *Nationalism and archaeology in Europe*: 164-188. UCL Press. Londres.
- WÖLFEL, D.J. (1930<sup>a</sup>): «Bericht über eine Studienreise in die Archive Roms und Spaniens zur Aufhellung der Vor- und Frühgeschichte der Kanarischen Inseln». *Anthropos*, XXV: 711-724.
- (1930<sup>b</sup>): «La Curia Romana y la Corona de España en la defensa de los aborígenes Canarios». *Anthropos*, XXV: 1011-1083.
- (1930<sup>c</sup>): «Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben?». *Zeitschrift für Ethnologie*, LXII: 282-302.
- (1930<sup>d</sup>): «Un Jefe de tribu de La Gomera, y sus relaciones con la Curia Romana». *Investigación y Progreso*, IV: 103-105.
- (1931<sup>a</sup>): «Quiénes fueron los primeros conquistadores y obispos de Canarias». *Investigación y Progreso*, v: 130-136.
- (1931<sup>b</sup>): «Un episodio desconocido de la conquista de la isla de La Palma». *Investigación y Progreso*, v: 101-103.
- (1932<sup>a</sup>): «Informe sobre un viaje de estudio a los archivos de Roma y España para ilustrar la Historia primitiva de las Islas Canarias, realizado bajo los auspicios de la *Osterreichisch-Deutsche Wissenschaftshilfe*». *Revista de Historia*, v (34): 25-29.
- (1932<sup>b</sup>): «Informe sobre un viaje para ilustrar la historia primitiva de las Islas Canarias (conclusión)». *Revista de Historia*, v (35-36): 101-106.
- (1932<sup>c</sup>): «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología (I)». *Diario Hoy*, 29 de diciembre de 1932, pp. 3-5.

- (1932<sup>d</sup>): «Los indígenas canarios, problema central de la Antropología (y II)». *Diario Hoy*, 30 de diciembre de 1932, pp. 2-3.
- (1932<sup>e</sup>): «Los indígenas canarios, problema central de la antropología». *La Medicina Canaria*, 112 (diciembre): 1-11.
- (1933<sup>a</sup>): «Los indígenas canarios después de la conquista (I)». *La Prensa*, 5 de enero, p. 2-3.
- (1933<sup>b</sup>): «Los indígenas canarios después de la conquista (y II)». *La Prensa*, 6 de enero, p. 2-5.
- (1933<sup>c</sup>): «Los gomeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla». *El Museo Canario*, I: 5-84.
- (1934<sup>a</sup>): «El efímero obispado de Fuerteventura y su único obispo». *Investigación y Progreso*, VIII.
- (1934<sup>b</sup>): «Historische Anthropologie in ihrer Anwendung auf die Kanarischen Inseln». *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, XXXIV: 493-503.
- (1934<sup>c</sup>): «Alonso de Lugo y compañía, sociedad comercial para la conquista de la Isla de La Palma». *Investigación y Progreso*, VIII: 244-248.
- (1940-41): «Los trabajos del Dr. Wölfel». *Revista de Historia*, VII (56): 359-361.
- (1942<sup>a</sup>): «Die Hauptprobleme Weissafrikas». *Archiv für Anthropologie*, XXVII, (3-4): 89-140.
- (1942<sup>b</sup>): «Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios. (Apéndice III, de la edición de Torriani)». *Revista de Historia*, VIII (58): 106-107.
- (1942<sup>c</sup>): «Ensayo provisional sobre los sellos e inscripciones canarios. (Apéndice III, de la edición de Torriani). Conclusión». *Revista de Historia*, VIII (59): 151-155.
- (1943): «Los ‘Monumenta Linguae Canariae’». *Revista de Historia*, IX (62): 105-111.
- (1950): «Die Kanarischen Inseln, die Westafrikanischen Hochkulturen und das alte Mittelmeer». *Paideuma. Mitteilungen zur Kulturkunde*, IV: 231-253.
- (1952): «La falsificación del ‘Canarien’». *Revista de Historia*, XVIII (100): 495-508.
- (1953<sup>a</sup>): «Le problème des rapports du guanche et du berbère». *Hespéris*, XI: 523-527.
- (1953<sup>b</sup>): *Don Juan de Frías. El Gran conquistador de Gran Canaria*. Publicaciones de El Museo Canario. Las Palmas de Gran Canaria.
- (1954): «El ‘cenobio’ de Valerón». *Revista de Historia*, XX (105-108): 83-84.
- (1958): «Los aficionados, los charlatanes y la investigación de la lengua aborigen de las Islas Canarias». *Revista de Historia Canaria*, XXIV (121-122): 1-15.
- (1973): «Megalithikum, Weissafrika, Kanarische Inseln. Literaturzitate aus wichtigen arbeiten». *Almogaren*, IV: 1-6.
- (1980): *Estudios Canarios*. H. Nowak. Burgfried-Verlag. Austria.
- (1993): «Sind die Urbewohner der Kanaren ausgestorben?». *Almogaren*, XXIII: 13-40.
- (1996 [1965]): *Monumenta Linguae Canariae. (Monumentos de la lengua aborigen canaria). Un estudio sobre la prehistoria y la historia temprana del África Blanca*. Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias. Santa Cruz de Tenerife.

